

TRISTE

Pequeña y pintoresca población perteneciente al municipio de las Peñas de Riglos. Madoz recoge así su ubicación en su *Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de 1845-50*: "Partido judicial y diócesis de Jaca. Ubicado en una pequeña altura, inmediato a la Sierra del Solano y río Gállego. Terreno de monte y llano". Triste se sitúa exactamente a la orilla septentrional del embalse de la Peña y su conjunto urbano queda configurado por un grupo central de edificaciones construidas en muchos casos con la típica arquitectura de montaña de tejados mixtos de losa y teja, predominio de la piedra en sus muros y preciosas chimeneas de remate de las cubiertas, en algunos casos significativos. Entre ellas destacan ejemplos de arquitectura civil de los siglos XVIII y XIX de las que parte una calle principal y en la que se sitúa la iglesia parroquial dedicada a Santa María.

Es digno de admirar en su término, y cuando las aguas del citado embalse descienden, el antiguo puente romano que Triste poseía para su acceso en la antigüedad queda parcialmente visible en estos momentos. En la misma localidad se puede visitar un interesante taller de artesanía textil aún en activo.

Conocido documentalmente a partir del año 1059, sabemos que en el 1276 el infante Pedro de Aragón cambió a don Rodrigo Jiménez de Luna el citado lugar de Triste, que a su vez donó al monarca Jaime II de Aragón en 1294, incluido en el mismo lote junto a las demás villas pertenecientes al castillo de Santa María. En 1379 Triste fue donado a Pedro IV de Aragón, reclamándose de nuevo en 1386. Arciprestazgo del valle de Sodoruel, esta villa fue hasta 1571 del Obispado de Huesca, y desde entonces del de Jaca.

Iglesia de Santa María

LA IGLESIA PARROQUIAL DE TRISTE está dedicada a Santa María o Nuestra Señora de la Asunción, como se cita en algunas fuentes, y se presenta como un excepcional ejemplo que, si bien ha sido muy retocado a lo largo de los siglos, entronca con un románico muy arcaico, más bien protorrománico. Se trata de un ejemplo de transición a fórmulas puramente románicas.

La torre de la iglesia fue declarada Bien de Interés Cultural y si bien se desconoce con certeza el siglo de su construcción, sabemos por Durán Gudiol que existen documentos del siglo X que ya la citan; sin duda, se configura como el elemento más arcaico del conjunto junto a algunos elementos dispersos en el mismo. Resalta, junto a la iglesia, por su destacada verticalidad y su desproporción junto a la longitud de la nave del templo, de hecho se ha llegado a pensar que la citada torre en origen debió de tener una finalidad defensiva y que a ella adosó en origen una antigua iglesia de una sola nave y ábside de testero recto, como el que podemos observar en la actualidad.

Dicha torre queda en la actualidad adosada al muro norte de la iglesia, es de planta cuadrada y destaca por su esbeltez exterior y multitud de arcaísmos. Al exterior presenta estrechos vanos aspilleros que nos recuerdan a las torres

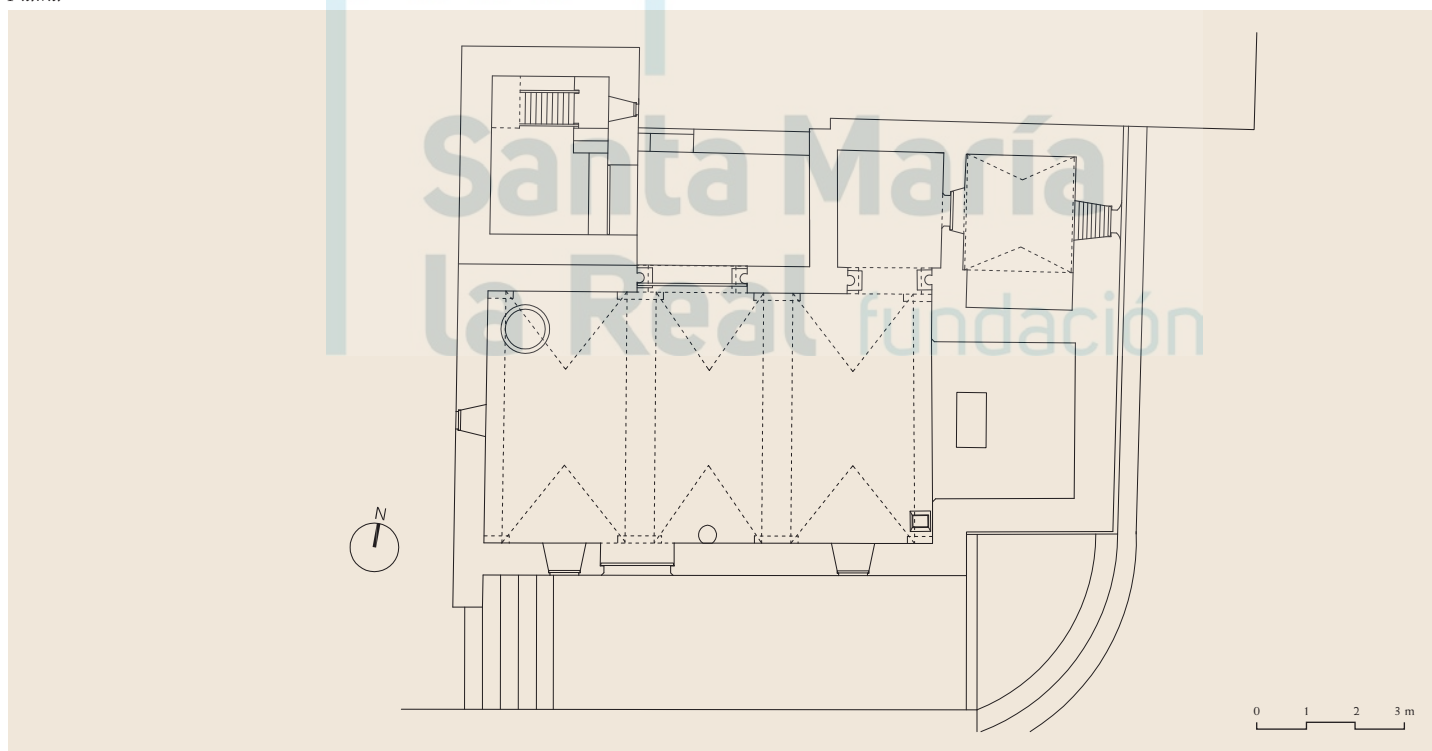
defensivas de la zona; cabe resaltar el ventanal situado en el lado norte de su base, con burdo arco de herradura y derrame interno, ahora cerrado con alabastro traslúcido, que entronca con ejemplos como el de San Bartolomé de Muro de Roda. Asimismo encontramos pequeñas ventanas cruciformes características de algunos monumentos de influjo lombardo de la zona del Serrablo, aquí presentes en el piso intermedio e inferior, si bien en este último espacio tan apenas son visibles, ya que quedan escondidas junto al interruptor de la luz que ilumina el interior de la torre.

En el exterior también destacan los mechinales pareados usados para su construcción en los diferentes niveles de la torre, pero sin duda los elementos que más llaman la atención son los presentes en el cuerpo superior o de campanas, dos parejas de alargadas ventanas en arco de medio punto en los lados este y oeste que se caracterizan por presentar guardapolvo. En los lados norte y sur se abren vanos cuadrangulares partidos por un ajimez, rematados por un arco peraltado de descarga sobre un grueso dintel de separación. Los ajimeces presentan una columna cilíndrica, capitel y zapata, que en el caso de la del lado sur muestra sencilla y tosca decoración de tipo geométrica que según Aramendía recuerda a los capiteles de la portada de la iglesia de Aínsa.



Vista general

Planta



El acceso a la torre se realiza desde la sencilla puerta ubicada en el lado este, abierta en arco de medio punto adovelado con despiece radial, y en el interior toda la torre queda dividida en sus distintos pisos por una renovada estructura

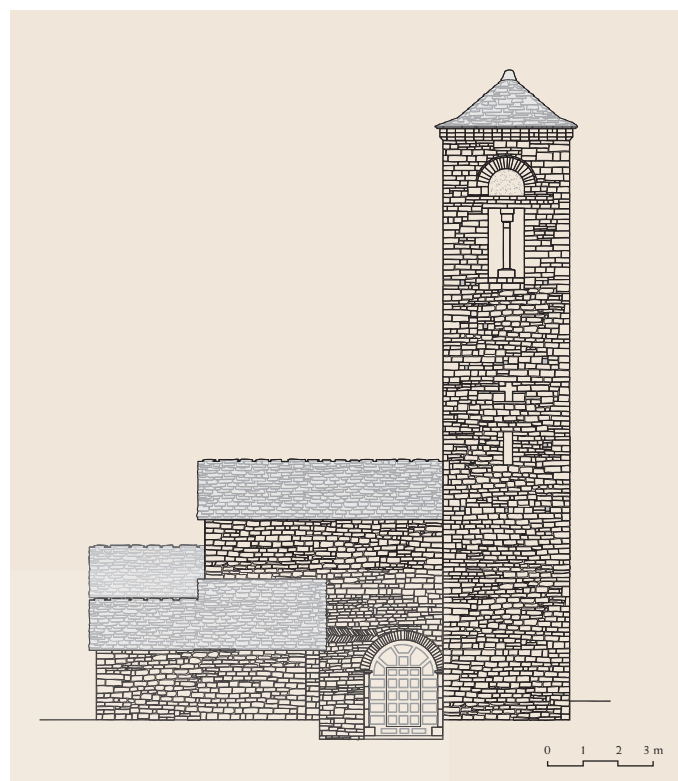
de suelos de madera a los que se accede por elevados tramos de escaleras del mismo material. El cuerpo de campanas está cerrado por una bóveda esquifada. En el exterior, la torre presenta tejadillo a cuatro aguas cubierto por estrechas losas

de laja, como las que cubren la iglesia. Durante las recientes excavaciones arqueológicas, dirigidas por José Ignacio Lorenzo Lizalde, se llevó a cabo la rehabilitación del conjunto de torre e iglesia y se siguieron de forma estricta indicios y huellas que determinan que en este lugar hubo un edificio religioso montando el paramento septentrional de la nave actual sobre viejos enterramientos cristianos de laja de los que aún podemos observar restos en la zona norte de la cabecera actual, conservados y consolidados. Asimismo, en el paño norte de esta iglesia, a los pies y junto al acceso a la torre podemos observar franjas de *opus spicatum* o de espina de pez que denotan notable antigüedad en el origen de esta fábrica y que son similares a las que se pueden observar en la iglesia de San Jacobo de Ruesta (Zaragoza).

Existen otros elementos dispersos en el interior de la iglesia que seguramente pertenecen a la primera fase del conjunto. Se trata de la puerta abierta en el muro norte, justo antes de la zona del presbiterio, en arco de medio punto adovelado con estrecho dovelaje de despiece radial que apea en zapatas pétreas muy finas, con forma de laja, bajo las cuales se disponen fustes cilíndricos sin decoración que apoyan en elevados y toscos basamentos cuadrados. Resalta el arcaísmo y la desproporción entre el fino diámetro del fuste y la estrecha zapata. Este acceso da paso al espacio de la sacristía actual. El mismo esquema se repite en otra puerta de mayor tamaño situada en el paño norte, una puerta cerrada en tiempos modernos en cristal y hierro que en su zona externa da paso a un pequeño recinto cuadrangular que comunica con el acceso a la torre. Sobre la citada puerta también se observa una franja de *opus spicatum*.

Si bien existen documentos que ya citan esta iglesia en el siglo XII, ésta fue reconstruida y muy alterada en el siglo XVIII y se cree que la fábrica original, contemporánea a la torre, pudo ser arrasada en las *razias* musulmanas y al reconstruirla se aprovecharon algunos de los antiguos elementos, ya citados. Uno de los elementos reaprovechados podemos contemplarlo en la portada principal de la iglesia, ubicada en el muro sur: se trata un original crismón de tipo trinitario que anteriormente estaba ubicado sobre la puerta de acceso al contiguo cementerio y que se recolocó aquí en las últimas obras de rehabilitación llevadas a cabo en el templo. Está ubicado encima de la clave del arco de medio punto que compone el acceso, realizado en una losa de piedra rojiza de tipo arenisca, este crismón posee cuatro brazos y presenta la tilde sobre el símbolo s, mientras que la parte inferior de las aspas que contienen el símbolo x no llegan a alcanzar el círculo que rodea al crismón. En el exterior de dicho círculo se dispone una sencilla decoración de tipo vegetal a los lados. El conjunto decorativo se aleja por completo de modelos convencionales y debe fecharse en el siglo XII.

En el interior, la iglesia presenta una sola nave cubierta por bóveda de lunetos y una cabecera de testero recto, ahora tapada por un retablo barroco que se acopla perfectamente al espacio que ocupa, presidido en su calle central por la imagen



Alzado norte

Ventana de la torre





Crismón reutilizado

de Nuestra Señora de la Asunción. Este espacio está recorrido en sus muros laterales por una línea de imposta y queda cubierto por bóveda de cañón.

A los pies del templo hay una sencilla pila bautismal con forma de copa y tras ella volvemos a ver el citado aparejo en espiguilla u *opus spicatum*. García Omedes destaca un bloque de arenisca, en el ángulo que forman cabecera y nave, en forma de prisma rectangular con sus cuatro caras esculpidas,

a base de filas de bezantes, arquillos, ajedrezado y triángulos. "En la parte frontal, hay un crismón de tipo trinitario y sobre él, ajedrezado y dos bezantes en vertical entre dos barras. Es una pieza sorprendente..., que apareció en alguna de las reformas. Por su aspecto bien pudo haber sido parte del soporte del altar, al estilo de la reutilizada base de la pila de Arcusa, procedente de Morcat".

Sobre la cronología de la fase más antigua de este conjunto existe cierta controversia, si bien en la mayoría de los casos se centra la construcción de la torre y de los elementos más arcaicos citados hacia mediados del siglo XI, sobre todo por la relación con otros edificios como los citados San Jacobo de Ruesta y San Bartolomé de Muro de Roda o con la primera iglesia del monasterio de Santa Cruz de la Serós y San Julián de Asprilla, entre otros.

Texto y fotos: EGC - Planos: ABRP

Bibliografía

ARAMENDÍA, J. L., 2002, pp. 154-156; CABAÑERO SUBIZA, B., 2007, p. 224; CASTÁN SARASA, A., 2006 (coord.), pp. 175, 354 y 355; GARCÍA OMEDES, A., www.romanicoaragones.com/Triste; GUITART APARICIO, C., p. 11; MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 352.

Santa María
la Real fundación